

El "tirabuzón del diablo" ó "torcido fósil" 31

Es el misterio que rodea al "tirabuzón del diablo", lo que lo hace en extremo interesante. ¿Qué es ello?; mejor dicho, ¿qué pasa?

La ciencia no es ajena por completo a esta cuestión. Recientemente ha estado haciendo estudios acerca de ella y, venturosamente, no falta material a mano para el propósito, pues en las inmediaciones del estado de Nebraska, E. U. A., existen "tirabuzones del diablo" por millones. Sobre una área de, por lo menos, quinientas millas cuadradas, principalmente en el condado de Sioux, se encuentran miles y miles de ellos.

A medida que el viajero a caballo atraviesa esta parte del país, a lo largo de los tortuosos senderos que serpentean entre los pintorescos paisajes de Bad Lands, oí servía de vez en cuando, proyectando por sobre la superficie del fango de piedra arenisca, uno o más obeliscos extraños, en forma de espiral. Algunos de ellos son de gran tamaño, y, destacándose en posición perpendicular, semellan columnas labradas soportando techos de estratos superpuestos: vestigios, quizás, de un estilo de arquitectura ya pasado.

Porque esas columnas, formadas de la piedra arenisca de los riscos, son de cuarzo. Algunas de ellas tienen una altura como de cuarenta pies, y la simetría de sus espirales es tan perfecta, que aparecen hechas con exactitud matemática. Son, sin duda, maravillas de elegancia. En muchos casos la columna en espiral está enrollada en un eje vertical; en otros, el eje es imaginario, como pudieran doblar, estando la espiral suelta.

Es difícil hacerse cargo de que estos objetos sean obra de la naturaleza y no del arte. Mas, acerca de este punto no hay cuestión alguna que aducir. Los "tirabuzones" se encuentran tan densamente esparcidos por las rocas de piedra arenisca, que se han contado hasta diez de ellos dentro de un espacio de ocho yardas de largo por tres de ancho. Es evidente que no son accidentes geológicos. Son fósiles de alguna clase. Siendo así, empero, no existe, ciertamente, nada semejante a ellos en ninguna otra parte del mundo.

No nos extraña, por tanto, el calificativo de



"Raíz" y base de lo que debe haber sido un "tirabuzón" monstruo



"Tirabuzón" de forma notablemente simétrica

"tirabuzones del diablo" con que la gente del Estado de Nebraska los ha bautizado; término que expresa el misterio de su origen. Desde luego, muchas teorías han surgido acerca de su procedencia, siendo una de ellas la de que las espirales son viviendas fósiles del topo antediluviano. El topo es un animal roedor que horada el suelo y que en los actuales tiempos constituye una plaga para los agricultores. Por qué, se pregunta, no ha podido existir, hace algunos siglos, una especie gigantesca de topes que hacían sus madrigueras en espiral? Tales perforaciones llenas del silice depositado por el agua, han podido transformarse en estas "rosas".

Una de las extrañas peculiaridades del "tirabuzón fósil", otro nombre con que se conoce comúnmente a los "tirabuzones", es que cuando se les extrae de la piedra arenisca, se observa que poseen una enorme "raíz" unida a su extremidad inferior. De suerte que un ejemplar de diez pies de alto tendrá una raíz de quince a veinte de largo. Uno de proporciones regulares, puede poseer una raíz tan grande como un tonel. Estos objetos, sin embargo, aparecen rodeados de cierto misterio. Los que abogan por la teoría del topo, aseveran que la llamada raíz representa, en realidad, el nido de un animal horadador, gigantesco, el cual usaba con frecuencia la espiral como un pasadizo que le conducía a la superficie del suelo.

Cuando se encontró, no hace mucho, la osamenta de un animal semejante a un topo, yaciendo en la substancia de una de estas "rosas", la teoría en relación con dicho animal se alegó haber quedado comprobada de una manera satisfactoria. Más tarde, sin embargo, otros huesos (esta vez pertenecientes a un animal parecido a un ciervo) fueron descubiertos incrustados de igual manera en el cuarzo de otra espiral; circunstancia que hizo surgir nuevamente a la discusión el tema de la procedencia del "tirabuzón del diablo", ya que, como es sabido, ninguna especie de venado jamás ha practicado agujeros en el suelo. Los contrarios de la teoría del topo, cobraron nuevos brios con tal motivo, apoyando sus argumentos con una pregunta dudosa con res-